

275 aniversario de la Real Feria de Agosto

175 aniversario de la Plaza de Toros.

José Escalante Jiménez
Cronista de la Ciudad

Este año de 2023, la ciudad conmemora un doble acontecimiento el 275 aniversario de la creación de la Real Feria de Agosto y el 175 de la construcción de la actual plaza de toros.

Estamos pues ante dos efemérides que marcan sin duda una parte importante de la historia de nuestra ciudad. Tanto uno como otro estrechamente ligados, ya que la fiesta taurina está íntimamente unida a la celebración de la Feria.

La Real Feria de Agosto ha supuesto siempre un espacio, una fecha de reunión, una convocatoria que ha servido como encuentro familiar y como referencia en un amplio espacio territorial que esperaban anualmente la llegada e este acontecimiento, para mercadear en otras épocas y para disfrutar del encuentro con amigos y conocidos como una muestra de expresión social tan arraigada en nuestra tierra.

La Real Feria de Agosto

En 1748, Fernando VI, a petición del Concejo de Antequera, concedía durante un periodo de diez años, un privilegio para celebrar una feria con carácter anual entre los días 20 al 23 de agosto, contando, además con exenciones tributarias el primer día de celebración. Detrás del arranque de esta actividad, se encontraban las Reales Fábricas de Lanasy, que fueron los impulsores de conseguir este mercado, sin embargo, desde casi un principio, se sumaron a esta iniciativa el resto de las actividades comerciales de la ciudad,

intentando de alguna manera recuperar el espíritu del antiguo mercado medieval que se celebraba semanalmente.

A partir de 1767, podemos considerar que la feria antequerana consolida su estructura, y que se desarrollará prácticamente sin cambio alguno hasta casi finales del pasado siglo XX

El único hecho novedoso será la aparición en 1902 de una revista anual ilustrada publicada con motivo de la Real Feria, se trata de "*Antequerana en Fiestas*", a la que podría añadirse con idéntico carácter "*Antequerana Fabril y Artística*", de José Peláez Tapia.

"*Antequerana en Fiestas*", cuyos dos primeros números se imprimieron en Granada, se editaba gracias a la publicidad de la industria y el comercio locales, fue iniciativa de José Ramos Bazaga, comisario de policía destinado en nuestra ciudad y que llegará a ser diplomático años después, contando entre sus colaboradores literarios a las grandes plumas del momento, como a Juan Quirós de los Ríos, Trinidad de Rojas, Jerónimo Vida, Vital Aza, Javier Bores Romero y Antonio Calvo Plaza.

A partir de este momento, vamos a contar con un elemento extraordinario para el conocimiento de la celebración de nuestra feria.

La fiesta, recoge de manera sistemática una programación que suele repetirse anualmente sin muchos cambios y que básicamente incluye: veladas amenizadas por la Banda Municipal, fuegos artificiales, iluminación eléctrica y a la veneciana de la Alameda y del Paseo, corrida de toros (que pasaron a ser una corrida y una novillada), bailes públicos y privados, cucañas, verbenas, carrusel, carreras de cintas, funciones ecuestres, teatrales, gimnásticas y cinematográficas, al menos hasta casi el último cuarto del pasado siglo.

A partir de 1905 se amplió el período festivo a seis días, del 20 al 25 de agosto, aunque el mercado de ganado se ceñía a los tres días

tradicionales. La organización de la feria correrá a cargo de la Junta Permanente de Festejos, que recibía una subvención anual del Ayuntamiento, para poder disponer de presupuesto propio.

No fue una novedad este cambio, en época anterior las autoridades locales se empeñaron en dotar de mayores atractivos a la Feria de Agosto, además de la corrida taurina y del mercado de ganado, con el objetivo de consolidar a la ciudad en uno de los más importantes centros lúdicos de la región al final del verano, al finalizar la época de la recolección de las cosechas, fue esta prolongación de los festejos a seis días, del 20 al 25, a modo de ensayo, en 1893 y 1895.

Para hacernos una idea de la inversión económica que realizaba el ayuntamiento por ejemplo en 1894 los gastos municipales en la Real Feria ascendieron a 3.749,10 pesetas, desglosadas así: iluminaciones a la veneciana, 2.000; vista de fuegos artificiales, 500; subvención para la corrida de toros, 500; limpieza, decoración y jardinería del Paseo y de las casillas, 622,40; e impresión de programas, 127.

Se calcula que el número de personas que se desplazaban a Antequera, con motivo de este evento era superior a las 10.000 personas en la última década de siglo XIX.

Durante todo ese siglo, y al menos hasta la Guerra Civil, el mercado de ganados continuó siendo uno de los acontecimientos capitales de la feria junto a la corrida de toros; porque la ganadería era con la agricultura la gran fuente de riqueza de este municipio y su comarca y reunía buenas condiciones: extenso, poblado de arboleda, con abrevaderos para el ganado, utillaje agrícola, abonos, etc. Caballos de raza, mulas, asnos ganado bovino, de cerda, ovejas y cabras eran el objeto de las transacciones, celebradas tanto por su rendimiento en el trabajo como para la reproducción; en un momento en donde la feria tenía por escenario toda la ciudad y el real y el mercado estaban pegados a ella. Todo ello fomentado por los premios que ofrecía la

Asociación General de Ganaderos del Reino y el Excmo. Ayuntamiento, así como exención de arbitrios.

La base fundamental de la Real Feria de Agosto se sostenía con esa celebración de espacio de mercado agrícola ganadero, que se rodeaba de una serie de actos lúdicos que en conjunto suponían un atractivo indiscutible y una inyección económica a la ciudad importantísima.

Este concepto de feria desaparecerá totalmente a partir de la de cada de los noventa del pasado siglo XX, convirtiéndose la Real Feria solo en un acontecimiento lúdico y trasladándose todo el tema del "mercado" a la feria de Primavera.

Los espacios de la fiesta. El coso de Antequera

La tradición taurina en Antequera, se remonta a principios del siglo XVI, la primera referencia documental contrastada, la localizamos en las actas capitulares del ayuntamiento, allí se recoge como en 1509, y con motivo de la toma de la plaza de oran por el Cardenal Cisneros.

Estos primeros festejos se desarrollan en el entorno de la llamada Plaza Alta o Plaza de la Feria, para ello se habilitarán unas estructuras efímeras consistentes en unas barreras que acotarán el espacio. En tanto el público usará las almenas de las murallas y las balconadas de las casas para contemplar el espectáculo. Esta plaza será de igual manera la usada por el cabildo municipal para ejecutar las sentencias de muerte, dada su proximidad a la cárcel y a la audiencia.

También este espacio será el elegido para la celebración de los mercados semanales. Y años después y en sus proximidades se establecerán las covachas de los escribanos, un edificio dividido en pequeños habitáculos donde ejercerán su oficio los escribanos del número.

Esta circunstancia de constante uso y trasiego de esta plaza va a determinar que sufra varias reformas y ampliaciones para adecuarla a

las necesidades de la población. Este elevado uso del espacio, seguramente sería el detonante que hiciera que los espectáculos taurinos se desplazaran a otro lugar.

El coso de San Sebastián será el espacio que comparta en primer lugar la fiesta de toros. Es una plaza que se forma en los arrabales de la ciudad, en torno a la ermita de San Sebastián y que se configurará en la primera mitad del siglo XVI al convertirse la ermita en parroquia.

El importante desarrollo urbano provocado por el incremento demográfico que sufrirá Antequera, a partir del segundo cuarto del siglo XVI, hará que muy pronto este espacio quede totalmente urbanizado y dejando según las actas del cabildo para los constantes montajes necesarios para la celebración de los regocijos de toros.

Así que nuevamente se trasladará el espacio al denominado coso viejo o plaza de las verduras lugar en el que alternará durante la primera mitad del siglo XVI el escenario taurino.

Este lugar el coso viejo se convertirá en centro neurálgico de la ciudad durante un periodo de tiempo no superior a los 20 años en ese segundo cuarto del siglo XVI, ya que posteriormente se sopesará su valor por la función comercial de plaza de las verduras, donde los hortelanos y granjeros vendían sus productos. La incomodidad de dismantelar los puestos a cada instante hace que los regidores, se replantean el localizar un espacio menos problemático.

El coso de san francisco será finalmente el lugar preferido por los antequeranos para reunirse y celebrar festejos taurinos y ecuestres.

Este espacio surge entorno al Real Monasterio de San Zoilo y se trata de una de las líneas de expansión demográfica de la ciudad. Es una plaza amplia del tipo de las denominadas castellanas y que se convertirá en un lugar referente de la ciudad.

En 1672 la ciudad manda construir una nueva casa de cabildos en este coso de san francisco, en la que el elemento fundamental serán los balcones para que los regidores puedan ver "holgadamente" los espectáculos. El edificio lo diseñó fray Pedro del Espíritu Santo, un fraile trinitario.

El hecho de la despoblación de la ciudad alta y el sistemático abandono de los barrios de San Salvador y San Isidro, provocaron un abandono de igual manera de los edificios que acogen a las instituciones. De tal forma que la casa de cabildo ubicada en la plaza alta queda totalmente obsoleta y se establecerá la necesidad de construir un nuevo edificio este vendrá a la gran plaza de Antequera, el coso de san francisco, aprovechando para construir un edificio balconado que por una parte sirviera para la función de casa de cabildos y por otra como tribuna donde poder contemplar los espectáculos taurinos que se celebraban ya desde el último cuarto del siglo XVI, entre el día de san juan y el de san miguel, es decir durante tres meses consecutivos, además de los regocijos esporádicos de domingo de resurrección, corpus y demás festividades patronales que iban siempre acompañadas de espectáculo taurino ecuestre.

Todo este contexto, cambiara tras la guerra de la independencia. El comienzo del siglo XIX, será realmente traumático tanto a nivel social como económico. Se producirá una grave crisis de mortandad producida en primera instancia en 1806 por un procesos epidémico que diezmará literalmente a la población, por otra parte la ocupación francesa será realmente traumática. Y la ciudad tardará en recuperarse. Desaparecerá la maestranza y los divertimentos de toros tomaran otro cariz. El torero a pie se irá abriendo paso poco a poco, causando autentico furor entre las masas. Los ejercicios ecuestres y los lances de follas y cañas perderán fuerza, y un nuevo mundo se abrirá en los gustos lúdicos de la población, personajes como el

renombrado pepe illo será ella en esta época lo que hoy denominados un fenómeno de masas. Los toros dejaron de ser gratuitos para pasar a convertirse en un espectáculo de pago.

En este sentido es cuando se plantea en Antequera la construcción del primer recinto fijo donde celebrar las ya conocidas como corridas de toros, además de otros regocijos. Esto será en 1818, cuando la ciudad decida establecer por primera vez un recinto fijo.

El lugar elegido no será otro que parte de la plaza de armas y solar que ocupaba la antigua iglesia de san salvador. Los franceses usaron este templo como polvorín y tras su huida de la ciudad, lo dinamitaron dejando tan solo una escombrera

La ciudad concertará con los maestros alarifes José De Reina, Juan Sánchez Albenda y Gabriel Diaz, fabricar y poner corriente a su costa la plaza con solidez, extensión suficiente. Deberá construirse en la plaza de san salvador junto al reloj, a cambio los alarifes se beneficiarán de seis corridas de novillos durante cuatro años siendo de su cuenta el costo del ganado, lidiadores y todos los gastos que produjera la organización del festejo. Además, los 3 alarifes pagaran a la ciudad una serie de cantidades que les permitirá además en esos cuatro años puedan hacer las funciones que quieran de capea, siempre que en cada uno haya uno o dos novillos y por la feria dos funciones de a seis novillos cada una.

El contrato también recoge que los alarifes tienen que construir a lo largo de los cuatro años un camarín o palco para el corregidor y otro más para cada uno de los caballeros comisarios de cuatro varas de frente y uno de dos varas.

El registro fotográfico como estamos viendo nos demuestra que la construcción se llegó a verificar.

Tan solo 30 años después se plantea la construcción de un nuevo coso taurino, posiblemente esta determinación vendrá por una

cuestión meramente práctica. La ciudad crece hacia la vega, el lugar en la alcazaba era de muy complicado acceso, y tradicionalmente el final de la alameda se venía utilizando para hacer montajes de plazas efímeras, todo ello llevo a que en 1846 se constituyera una sociedad con el fin de construir y explotar un coso taurino. Las obras se inician con el diseño del arquitecto Manuel García del Álamo y la concluirán los maestros alarifes francisco de torres y juan muñoz.

La plaza se inaugurará finalmente el 20 de agosto de 1848, por un cartel formado por José redondo el chiclanero y juan pastor el barbero con toros de Picavea.

En 1984, sufre una profunda renovación y remodelación que duraran casi 20 años hasta conseguir el edificio que hoy conocemos.